

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 835 – Martes 23 de Abril 2019 – 06 h 14 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Oscura claridad

EN AVANT

¡Cuando el oscurantismo hace la ley!. Por Anaëlle Lebovits-Quenehen

Una forclusión del sujeto en el programa de filosofía. Por Virginia Rajkumar



¡Cuando el oscurantismo hace la ley!. Por Anaëlle Lebovits-Quenehen

Como los lectores de *Lacan Cotidiano* saben, Freud está en la silla de los acusados. El ministro Blanquer, junto con la comisión encargada de los programas de filosofía, se han propuesto eliminarlo. Bajo un aire reformador y progresista, la violencia del ataque es de una extraordinaria intensidad.

La noción de inconsciente desaparece de los programas: tal es el proyecto del grupo encargado de su elaboración. El descubrimiento freudiano, inscrito en el programa de terminal (último año de bachillerato), era hasta entonces imprescindible. Con la reforma Blanquer, las tesis de Freud serán desde ahora estudiadas de manera contingente, según el profesor de filosofía y de todas maneras, sin profundizarse. Se obtendrá entonces el bachillerato, sin haber escuchado nunca hablar del inconsciente y ¡ sin haber escuchado incluso hablar de Freud!

Midamos la pérdida que constituye este desalojo a la hora del cienticismo, de la conspiración, de la sospecha de todo tipo y los *fake news*. Incluso pudimos haber creído que la supresión de la noción de inconsciente era un *fake news* tanto que la cosa parecía incongruente y el silencio de las autoridades competentes, total desde que se dio a conocer la noticia. El complotismo reina como uno de esos oscurantismos dignos de la Edad Media – tiempo anterior al

advenimiento de la ciencia moderna. ¡Pero este nuevo oscurantismo es más escandaloso puesto que la ciencia moderna conoce hoy su apogeo ¡

La supresión de esta enseñanza, vamos a mostrarlo, le hace el juego al oscurantismo aunque pretenda estar en la punta del progreso.

¿De qué progreso?

Digámoslo, Lacan no creía en el progreso. Lo consideraba como un espejismo resultado de el olvido de lo que se pierde en el momento en el que miramos lo que se gana 1. Sin embargo, si el progreso no constituye el horizonte intelectual de su pensamiento, ni por consecuencia de su ética, eso no impide a Lacan ser al mismo tiempo rebelde y comprometido en relación con los diversos saberes que habitaba el mundo, de los más antiguos a los más contemporáneos. No creer en el progreso no era para él una invitación a retirarse del mundo, sino al contrario, a tomar su parte en la carrera de la Historia, con un gran sentido de responsabilidad. Su enseñanza lo testimonia – sus Seminarios, sus *Escritos* y *Otros Escritos* lo muestran.

Pero ¿de donde surge la idea misma de progreso? Quizá del discurso de la ciencia, de esta ciencia que avanza velozmente, y que progresa bien, en la medida en que el saber científico gana terreno sobre la ignorancia. Y no solamente el progreso se manifiesta en este campo, sino que nada parece poder detenerlo. La ciencia avanza con o sin autorización de nadie, para lo mejor y para lo peor.

Tomar como referencia el progreso científico para creer en el progreso de la humanidad es tan tentador como ilusorio. ¿Por qué la humanidad no progresa en efecto tan bien y tan rápido como la ciencia? La cuestión es aun más seria en tanto que es la humanidad misma la que promueve la ciencia.

Simplemente los hechos están ahí: la ciencia progresa y no por ello la pulsión de muerte retrocede. El conocimiento científico expande su imperio desde hace cuatro siglos y el odio, a escala mundial, no se repliega. Se desplaza, cambia de cara, hace largas pausas después de dar pasos gigantes, pero no se apaga. La ciencia tampoco logra aniquilar el oscurantismo, incluyéndonos a nosotros, que nos

beneficiamos de sus luces, incluso a los mismos científicos cuando también son cienticistas. El cienticismo y la conspiración de hecho ayudan facilitándole el camino.

La conspiración no es sin embargo el escepticismo. Su incredulidad no lleva ni a la suspensión del juicio ni a la acción frente a la dificultad de discriminar lo verdadero de lo falso, sino a una revuelta trivial contra un sujeto-supuesto-abusar-de-su-credibilidad. Contrariamente al escéptico que suspende su juicio, el complotista *sabe* que lo quieren eliminar, ¡que le mienten, que se burlan, que lo estafan!

Frente al complot

Frente a tanta locura, de algunos, reaccionarios, mirando hacia el pasado como otros hacia el futuro – dedicándose al progreso hasta querer deshacerse del pasado 2. Lacan, que no era progresista tampoco era reaccionario. Se mantenía en esa línea que constituye una orientación.

Y es justamente en el momento en el que el complotismo conoce una improbable fuerza queremos “aligerar” las enseñanzas de la noción del inconsciente, no obstante, apto para frustrar útilmente su lógica. En efecto, ¿qué hizo Freud, sino situar un punto de oscuridad, no sobre el Otro que abusa y del que convendría denunciar las trampas diabólicas, sino en el seno de la conciencia misma? Mientras que con el famoso acto fundador del cogito, Descartes hace de la conciencia el lugar de la garantía de la verdad (incluida la científica), Freud muestra al contrario que la conciencia es también el lugar de un desconocimiento – sobre todo cuando toma sus intenciones como la causa final de sus actos.

Freud desplaza así el acento puesto en el Otro con el que nos enfrentamos. Más que el Otro exterior señalado por los complotistas, hace valer, en el centro de la conciencia misma Otro con nuevas dimensiones situándose en una topología paradójica: a la vez exterior (pues hecha de palabras escuchadas) e interior (por estar igualmente hecha de libido). Es de ese Otro que da cuenta el concepto freudiano de pulsión, “concepto límite” 3 entre lo psíquico y lo somático, nos dice Freud. Es ese Otro de la conciencia que viene justamente a agujerear la conciencia y a limitar sus pretensiones. La implicación del descubrimiento freudiano en las

áreas del saber, de la política, de la ética y de la vida privada – como praxis esta vez – es así decisiva.

No poder conocer la invención de Freud cuando se asiste a una escuela de la República, a menos de llegar a ella por el azar de un encuentro, constituye en este sentido una pérdida inmensa para los bachilleres que no tendrán ya los medios para pensar la diferencia entre estos dos tipos de Alteridad, que se opone a todo y en base a los cuales falla la lógica del complotismo.

Situarse con el psicoanálisis

De estas dos alteridades, una se trata de la paranoia (y Lacan hace de la paranoia la base de toda la personalidad, ya sea patológica o no) y la otra del deseo. Saberse habitado por el segundo es una vía que permite ubicarse en relación con el primero- incluso para los locos.

Por otro lado, saber que el principio mismo de todo conocimiento (incluido el conocimiento científico) es la sede de una cierta ignorancia, explica el hecho de que el conocimiento por científico que sea no impide el oscurantismo, lejos de ello. Esto es precisamente lo que los científicistas demuestran en acto, especialmente cuando son también científicos.

Contra el oscurantismo, la ciencia no puede hacer nada. Solo los saberes que se sitúan al margen pueden ser opuestos a él. El objeto de sus oscuras creencias no es la ciencia, y no puede por lo tanto ser erradicada con la ciencia (cf. Kant) a excepción de pensar que solo la ciencia puede emitir verdades – que es justamente la posición de los científicos.

Entre los saberes que útilmente contrarrestan al oscurantismo, solo el psicoanálisis es también una práctica que permite a cada uno que lo desea, atrapar e iluminar con un saber singular de sus creencias más oscuras – es el único.

En el momento del complotismo y del oscurantismo *new age* del que el cientismo es uno de sus nombres, la enseñanza de Freud es más que nunca un apoyo esencial. Sin pretender, como el señor Blanquer, participar al progreso universal, ¿Podremos dar a conocer la necesidad

del descubrimiento freudiano para no precipitarnos hacia la ruina del conocimiento?

Traducción Cinthya Estrada-Plançon

1. Lacan J., « Conférences et entretiens dans les universités américaines. Yale University, 24 novembre 1975 : Entretien avec des étudiants ; réponses à leurs questions », *Scilicet*, n°6/7, 1976, p. 37.

2. Cf. Sobre este punto, Gutermann-Jacquet D., « Tristes humanités et humanité triste », *Lacan Quotidien*, n° 832, 14 avril 2019.

3. Freud S., « Pulsion et destin des pulsions » (1915), *Métapsychologie*.



Una forclusión del sujeto en el programa de filosofía.

Por Virginia Rajkumar

Es a la ciencia en su versión cientista, que Jean-Michel Blanquer ha elegido dar su confianza, ¡y la escuela con ella!

“La escuela de la confianza”, retomando el slogan, ha en efecto encontrado su amo y su método en “la pedagogía fundada en pruebas”¹. El nuevo Consejo científico dirigido por Stanislas Dehaene, profesor del Colegio de Francia en psicología cognitiva experimental, sería el nuevo cerebro, orientando a nuestro ministro en sus decisiones y delirando sobre una escuela-fábrica de ratas de laboratorio que el seminario *Aun* de Lacan describió ².

¿Es entonces sorprendente que el inconsciente y el trabajo, dos nociones preferidas de los estudiantes sea retirada del proyecto del programa de filosofía para las clases de bachillerato? ³ ¿Estas dos nociones no son las que precisamente hacen resonar en los sujetos, en el plano individual y colectivo, a la vez alienación y división, y también la plusvalía y el goce imposible a reabsorber en las pequeñas letras de la ciencia? Estas clases son a menudo la ocasión de una distracción y una sorpresa para los estudiantes que luchan con la angustia frente las exigencias superyoicas del ideal del de éxito y del empuje pulsional, pero también frente a lo que se refiere a su orientación, tanto sobre el mercado de trabajo como sobre el amor y la sexualidad.

Habría aquí entonces una lógica. Y esta *ideológica* me parece articular el ideal de una ciencia total, por un lado, y por el otro, la idea de Dios y la religión, en el contexto de forclusión del sujeto. Como la escribía ya Lacan en 1970, “la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto” ⁴, regresando a Descartes y su *cogito* para situar un punto de partida. Lo sabemos, Lacan pudo hacer del *cogito* cartesiano a la vez la condición de posibilidad del psicoanálisis y el origen del rechazo del sujeto inconsciente: Descartes descubre en efecto el sujeto como punto de desvanecimiento, vaciado de todo contenido al salir de la duda hiperbólica, pero con ello, haciendo, un solo Dios verdadero – aunque creador de verdades eternas según su buena voluntad, y entonces no tan alejado del engañador potencial – puede entonces garantizar la continuidad de la existencia de ese sujeto y la adecuación de su pensamiento con lo real. Esto es lo que se presta a una interpretación, ya que se ponen a la vez las condiciones de la “subjetividad como

poder de ilusión”⁵ y también la idea de Dios como Otro de la garantía. En cuanto al dualismo de espíritu y la materia – entendida como una sustancia repartida preparando la naturaleza a escribirse desde ahora en “lenguaje matemático” para parafrasear a Galileo-, si prohíbe (a excepción de hacer contrasentido) las neurociencias, abre paradójicamente la posibilidad de una “psicosis científica”⁶.

Algunos neurocientíficos como John Carew Eccles no se han equivocado, reinterpretao la glándula pineal, que Descartes hace en el cerebro el punto de juntura de la inter-reacción del alma y el cuerpo, como la prefiguración de la acción neuronal en lugar de la conciencia. Si S. Dehaene rechaza esta concepción en *El código de la conciencia* ⁷ no es sin retomar también a Descartes considerando que, si este ha mantenido el espíritu como una sustancia inmaterial, ¿es probablemente por prudencia en esos tiempos donde el ateísmo era fuertemente condenado!

¿Es de extrañar que los dos copilotos del Grupo de Elaboración del Proyecto del Programa (GEPP) sean Cartesianos eminentes ⁸ al servicio del Consejo Superior de Programas, presidido por un filósofo que ha realizado su Tesis sobre el lazo entre metafísica y arte del islam, como manifestaciones sensibles de una concepción del Absoluto? ⁹ No realmente, si ciencia cientismo y la idea de Dios se articulan en toda *ideo-lógica*. Examinemos las cosas de mas cerca.

Con el programa actual aun en vigor, cinco capítulos a considerar como muchas nociones a tratar, bajo las cuales subyacen otras nociones: el sujeto, la cultura, la razón y lo real, la política, la moral. La entrada se hace entonces hoy por “el sujeto” y sus prácticas – *su praxis* – como tantas actividades humanas relacionas con lo real. Con el proyecto en curso, cuatro “perspectivas” orientaran el estudio de las nociones a trabajar: metafísica, epistemología, moral y política, antropología. Se tratará entonces de una entrada a partir de un orden de saber. Con nociones para la metafísica: cuerpo y espíritu, deseo, existencia y tiempo, idea de Dios, en lugar de las nociones del actual programa relativas al “sujeto”: conciencia, percepción, inconsciente y otredad.

Si este proyecto aparece, se entrará a la filosofía por la metafísica, filosofía primera, conteniendo los primeros principios del conocimiento como el análisis de los objetos suprasensibles buscan el Absoluto,

como por ejemplo los atributos de Dios, la inmortalidad del alma, su distinción con el cuerpo. ¡Y se puede decir que la crítica de la metafísica como la prueba de la existencia de Dios es posible, que el sujeto es una noción poco utilizada por Descartes mismo y que cuando lo hace, es únicamente en el sentido de la sustancia, objeto eminentemente metafísico, cuando serán evaluadas las nociones de ¡“conciencia, percepción, inconsciente y otredad”!

Exiliado el sujeto dividido, el ser hablante cuyo deseo, lejos del ser metafísico, se impone como incómodo, como lo que no se quiere, lo otro, lo extranjero. Es por eso que se puede arriesgar a interpretar que la lógica que precede a la sustitución del “sujeto” por la “metafísica” no puede dejar de concluir con la idea de Dios en el lugar del “inconsciente” del que nuestros autores parecen no tener una idea. La noción misma de “idea” no es sin referencia a Descartes, porque él es el primero en haber reservado este término para todo aquello en lo que se realiza el trabajo del espíritu. Y si la idea de Dios no renvía al Dios de los creyentes, es de él sin embargo del que Descartes saca su célebre prueba *a priori* instituyendo a Dios como garante potencial del saber que habitaría lo real.

Así para enterrar el hoz y el martillo de Marx, ellos también tirados a la basura, “la religión” será mantenida en el programa más que “el trabajo”, mientras que la economía se sueña como fórmula matemática, el análisis de las relaciones de producción no tiene lugar, la religión completará la idea de Dios.

La alianza de la educación con la ciencia cognitiva no será entonces contradictoria con la idea de Dios como Otro potencial que existiría, garantizando el orden de la ciencia en el mercado. Sin embargo, que el inconsciente nos trabaje y que el Otro no exista, lejos de autorizar a concluir que “todo está permitido” para jugar con la fórmula de Dostoievski, obliga al contrario a una enunciación que debe hacerse responsable.

En el momento en que el lugar del psicoanálisis se cuestiona en las facultades de psicología, la lógica en el poder opera de manera coherente buscando suprimir el inconsciente en las clases de terminal, para sacar al deseo de esas áreas. ¡Pero el deseo no ha dicho su última palabra!

Traducción Cinthya Estrada- Plançon

1. Citado por Morin H., « Les sciences cognitives à l'épreuve de la classe », *Le Monde*, Science et techno, 19 febrero, 2018, disponible en internet.
2. Cf. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Paris, Seuil, 1975, chapitre XI.
3. Acta de la audiencia del 20 de marzo Consejo Superior de Progrmas (CSP), a consultar aquí ; la liste des autores que todavía no son exluidos.
4. Lacan J., « Radiophonie », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 437.
5. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Des réponses du réel », enseñanza pronunciada en el cuadro del departamento de psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, lección del 23 de noviembre 1983, inédito.
6. Ibid
7. Dehaene S., *Le Code de la Conscience*, Paris, éd. Odile Jacob, 2014.
8. Entre lo copilotos del Grupo encargado de la elaboración del programa de la especialidad de Humanidades, Literatura y Filosofía (HLP), Denis Kambouchner y Pierre Guenancia, también copiloto de GEPP para filosofía.
9. Souâd Ayada, presidente del Consejo Superior de Programas, encontrar aquí, introducción, p 7.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope
Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle
Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale
Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-
Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las
traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva
Escuela Lacaniana.

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon